

¡Gloria a Dios, por una salvación tan grande! Lo invitamos a recibir a Jesús el Cristo haciendo esta oración: Señor Jesús, reconozco que soy un pecador, que por herencia soy una cría de víbora, que he estado viviendo en el reino de Satanás, pero me arrepiento. Creo que Tú eres el Hijo de Dios, el Dios encarnado que vino para salvarme; Te recibo en mi espíritu, recibo todo lo que tu salvación incluye, la liberación del pecado, el perdón de mis pecados, la muerte de mi viejo hombre y la vida eterna la cual eres tú mismo. Gracias mi Señor, por perdonarme, por lavarme y limpiarme de toda mi inmundicia. Te amo Señor Jesús. Amén

Si usted ha hecho esta oración y ha recibido esta salvación tan grande, lo invitamos a ponerse en contacto con nosotros a través de los números de teléfono proporcionados al final de esta publicación y será un gran placer para nosotros darle la bienvenida al Reino de Dios y obsequiarle un libro titulado Comer al Señor, el cual le ayudará a crecer en la vida cristiana que ha iniciado hoy.

1 Todos los versículos citados en esta publicación, provienen de la Biblia Versión Recobro editada por Living Stream Ministry, de Anaheim California; Estados Unidos de América; primera edición, 2012.

2 La palabra RUAJ es una palabra hebrea que significa espíritu, viento, aire. Este significado fue tomado del diccionario de palabras bíblicas de Strong. www.forocristiano.iglesia.net

3 Para ampliar este tema puede leer el libro La Economía de Dios, escrito por Witness Lee; editado por LSM. De Anaheim, California.

ESCUCHA



www.zoeradio.net

Impactará tu vida,
cambiará tu visión
y te revelará la razón
de tu existencia sobre la tierra.
También en idioma inglés.

Y en tu smartphone,
con la app



ESCUCHA

Nuestro programa
"EL EVANGELIO DEL REINO"

De Lunes a Viernes
de 3:30 a 5:30 pm

A través de

RADIO CAPITAL
1420 AM

www.radiocapital1420am.com.gt



BIBLIA VERSION RECOBRO

Presentamos la Versión Recobro de la Biblia. ¿Por qué se llama Versión Recobro? A lo largo de los años muchas de las verdades reveladas por Dios en la Biblia, han estado ocultas a los hombres debido a enseñanzas equivocadas y a la dificultad de entender el propósito de Dios. Por la misericordia de Dios, contamos con una Biblia que ha sido traducida de los textos originales, tomando en cuenta las versiones anteriores.

La Versión Recobro de la Biblia es una herramienta de estudio, única en su género, pues contiene bosquejos de cada libro, notas de pie de página que revelan el significado espiritual de las palabras habladas por Dios, así como referencias paralelas que nos conducen a pasajes que tratan o se relacionan con el mismo tema. Para obtener una Biblia Versión Recobro, contáctenos y gustosamente le mostraremos esta maravillosa Biblia de estudio.

CONTACTANOS: para mayor información,
llámanos o envíanos un mensaje de texto a los
números siguientes:

3300-3054 (tigo) 4732-8280 (claro)

Para la Alabanza 2 DE SU GLORIA

"a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo." Ef. 1:12

Guatemala, junio 2016

Boletín No. 2

EL PROPÓSITO DE ESTA PUBLICACIÓN

El propósito de esta publicación es proclamar el Evangelio del Reino y ministrar Cristo a los creyentes para que ellos puedan crecer en vida, ser transformados en la misma imagen del Hijo de Dios y ser perfeccionados en su vivir, a fin de que Dios sea expresado, su nombre sea santificado, su reino sea establecido y su voluntad sea hecha así como en el cielo también aquí en la tierra.

Nuestra esperanza y anhelo es que muchos creyentes sean profundamente movidos por el Señor para ofrecerse a sí mismos a Dios con el fin de cooperar con Él para que su propósito eterno sea cumplido de acuerdo a su voluntad y a su manera y no a la manera del hombre.

EL HOMBRE FUE CREADO POR DIOS PARA EL CUMPLIMIENTO DEL PROPÓSITO DE DIOS

- PARTE III -

Como vimos en el boletín No. 1, Dios creó los cielos y la tierra en buen orden para que la tierra fuera habitada, sin embargo, ante la rebelión de Satanás, el diablo, la serpiente antigua y los ángeles que le siguieron, hubo un juicio de parte de Dios y el resultado de tal juicio fue la desolación y el vacío en el que quedó la tierra.

En este boletín, deseamos enfatizar la razón por la que Dios creó al hombre a su propia imagen y conforme a su semejanza, así como la caída del hombre, sus consecuencias y la salvación provista por Dios.

Propósito de la Creación del hombre

Génesis 1:26 nos revela la razón, el por qué Dios necesita un hombre a su imagen y semejanza. Leamos: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra."¹

Dios necesita un hombre que ejerza dominio sobre toda la creación y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra. Debido a que Dios en su juicio en contra de su adversario lo lanzó a la tierra, aquí no se hace la voluntad de Dios y esa es la razón por la que Dios decidió crear un hombre a su propia imagen y semejanza para que recupere la tierra para Dios, que establezca el reino de Dios y que la voluntad de Dios sea hecha, así como en el cielo también aquí en la tierra.

Recordemos Mateo 6:9-10, el Señor Jesús dijo a sus discípulos "Vosotros, pues, orareis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra."

Dios creó al hombre a su propia imagen y conforme a su semejanza para que tal hombre recobre la tierra para Él y establezca el reino de Dios sobre la tierra.

El Procedimiento:

Crear al hombre como un vaso para contener a Dios

SECCIÓN I

Dios hizo al hombre como un vaso, (Rom. 9:19-24), es decir, como un recipiente que pudiera recibirle, contenerle en su interior, así que Génesis nos revela la manera en que Jehová Dios formó al hombre. "Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente." (Gn. 2:7)

Esta manera tan particular de cómo Jehová Dios formó al hombre, nos trae mucha luz para entender y comprender a la humanidad. Lo primero que nos dice es que Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, esto hace referencia a nuestro cuerpo humano el cual tiene la semejanza de Dios, es decir, la forma de Dios. Dios nos hizo como un sastre haría un guante. Un sastre haría el guante a la semejanza de la mano, es decir, siguiendo la forma de la mano, a fin de poder introducir la mano en él; pues Dios nos hizo a su semejanza, es decir, nos hizo iguales a Él, a fin de introducirse en nosotros. Nuestra forma externa es igual a Él.

Veamos a Jesús, el Dios encarnado, era un hombre igual a nosotros, externamente Él no era distinto, sino igual a nosotros. Él era Dios y hombre, era hombre y Dios; es decir, que era un hombre y dentro de Él vivía Dios. Él es el hombre a la imagen y semejanza de Dios.

Continúa diciendo el versículo que Jehová Dios sopló en su nariz aliento de vida; así que Jehová Dios introdujo en el hombre por medio de su soplo el ruaj² (palabra hebrea), es decir, el espíritu, el cual llegó a ser el espíritu del hombre, y la unión del espíritu con el barro trajeron a la existencia el alma del hombre, es decir, que el hombre llegó a ser un alma viviente con mente, voluntad y parte emotiva.³

Esto se confirma con lo que dice Zacarías 12:1 "...Así declara Jehová, que extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él..." Dios es espíritu (Jn. 4:24) y por tal razón puso espíritu dentro del hombre para que el hombre tuviera la capacidad de contenerle, recibirle, ser llenado de Dios, ser saturado con Dios para poder ejercer dominio (autoridad) en favor de Dios y representar a Dios aquí en la tierra y de esta manera RECOBRAR la tierra para Dios.

El Procedimiento:

El hombre debe comer del árbol de la vida que representa a Dios

SECCIÓN II

Teniendo Jehová Dios al hombre preparado como un vaso para recibirle, contenerle y ser saturado de Él, puso al hombre en el huerto, en Edén; Génesis 2:8-9 dice: "Luego Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal."

Dios nos crucificó. Muchas veces hemos escuchado y aún nosotros mismos hemos dicho: hay que matar a todas esas personas, ya no tienen remedio...pues eso fue exactamente lo que Dios hizo con nosotros. Dios perdió toda esperanza en nosotros, ya no había remedio, así que Dios nos crucificó juntamente con Cristo.

Rom.6:6 dice: "sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos". De la misma manera Gálatas 2:20 también nos revela que fuimos crucificados con Cristo. La manera en que Dios nos libertó de la naturaleza pecaminosa del pecado y de nosotros mismos fue por medio de la crucifixión; 1ra. Cor. 1:30 nos revela que Dios nos puso en Cristo, de tal manera que cuando nuestro Señor Jesucristo fue crucificado nosotros fuimos crucificados juntamente con Él porque estábamos dentro de Él. Es por eso que la muerte de Jesús es nuestra muerte y la resurrección de Jesús es nuestra resurrección. 2da. Corintios 5:14 dice: "Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente, todos murieron;" esa es la verdad, la muerte del Cristo es la muerte de todos, pero es la muerte que nos liberó del yo y del viejo hombre, de la vieja creación.

La Resurrección resuelve el problema de la muerte

Ahora nos queda el problema de la muerte en que nos encontrábamos, a causa de nuestros delitos y pecados (Ef. 2:1). Entonces ¿qué hizo Dios para darnos vida? Juan 3:16 dice que de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

Cuando el hombre pecó, Jehová Dios lo echó del huerto en Edén, donde estaba el árbol de la vida y puso querubines y una espada llameante que giraba en toda dirección para guardar el camino al árbol de la vida; sin embargo, para que el hombre pueda cumplir el propósito de Dios, necesitaba tener acceso a la vida eterna, así que para resolver ese problema Dios envió a Su Hijo unigénito en quien estaba la vida (Jn. 1:4; 11:25; 14:6); el Hijo vino para darnos vida eterna, así que, después de haber muerto y haber resuelto todos nuestros problemas del pecado, los pecados y de la corrupción de nuestra alma, Él resucitó, venció la muerte, y en resurrección nos regeneró para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible que está reservada en los cielos para nosotros. (1ra. Pedro 1:3-4) y al mismo tiempo en resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante, es decir, el Espíritu que da vida (1ra. Cor. 15:45) para entrar dentro del hombre e impartir la vida eterna en el espíritu del hombre y llenar al hombre de Dios.

Que historia tan maravillosa, fue Dios quien llegó a ser hombre; hizo a Cristo pecado por nosotros; murió por nuestros pecados; nos puso en Cristo para que muriéramos en Él; y llegó a ser el Espíritu vivificante; así que Dios ha hecho todo para proveer nuestra salvación.

Entonces ¿qué tiene que hacer el hombre? Nosotros solamente tenemos que arrepentirnos de ser cría de víboras, de vivir en el reino de Satanás y recibir la obra de salvación que Dios ha provisto.

Recibir a Cristo como nuestro Salvador y Señor es recibir la liberación del pecado que está en nuestro cuerpo; recibir el perdón de todos nuestros pecados, recibir la terminación de la naturaleza corrompida y recibir la vida eterna.

mos del árbol del conocimiento del bien y del mal, la naturaleza del enemigo de Dios entró en nosotros y nos convirtió en serpientes, cría de víboras, entonces Jehová Dios para salvarnos se encarnó, es decir, se hizo hombre, quien es la simiente de la mujer que vino para aplastar la cabeza de la serpiente. (Gn. 3:15).

El evangelio de Juan, nos presenta unos versículos en el capítulo 3, que muy pocos cristianos entienden, pero que son parte de la revelación divina acerca de la obra salvadora de Dios. Leamos: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.” (Jn. 3:14-15).

Salvos de la naturaleza maligna del pecado

¿Por qué el Hijo del Hombre fue levantado en una cruz como Moisés levantó una serpiente en el desierto? Porque todos nosotros habíamos llegado a ser cría de víboras, el pecado y la muerte entraron en nosotros así que era necesario que fuéramos librados de esa naturaleza maligna, entonces ¿qué hizo Dios? “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él” (2 cor. 5:21). Cristo no tenía pecado, pero Dios lo hizo pecado por nosotros. Según Romanos 8:3 Dios envió a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó (juzgo) al pecado en la carne. Primero Dios lo hizo pecado por nosotros, luego en la crucifixión, Dios condenó al pecado en la carne. La serpiente levantada por Moisés en el desierto, según el libro de números capítulo 21, no tenía veneno, igualmente, Cristo no tenía pecado, sin embargo, murió como nuestro sustituto y fue juzgado por Dios el Padre como pecado a favor nuestro; ahora pues ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte (Rom. 8:1-2).

Salvos de todos los pecados que habíamos cometido

Así que el problema del pecado está resuelto. Pero aún teníamos el problema de todos los pecados que habíamos cometido. ¿Qué hizo Dios para resolver ese problema? El murió en la cruz por nuestros pecados. 1 Pedro 2:24 dice: “quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia y por cuya herida fuisteis sanados.”; asimismo 1ra. Cor. 15:3 nos dice que Cristo murió por nuestros pecados; y hebreos 9:28 afirma que Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos. Así que en la cruz del Calvario también fue resuelto el problema de los pecados. Por su sangre estamos perdonados de todos los pecados.

Salvos del yo y del viejo hombre

Ahora llegamos al problema del alma del hombre, es decir su persona. No solo teníamos el problema del pecado y de los pecados, sino que nosotros mismos fuimos corrompidos. Una persona podría pensar...yo no soy corrupto..., pero, solo considere, los pensamientos que usted tiene y que no quiere que otros sepan; cuántos pensamientos y deseos malignos brotan de nuestro corazón. Entonces ¿qué hizo Dios para resolver este problema? La gran verdad es que

En estos versículos encontramos luz radiante y resplandeciente. ¡Dios puso al hombre frente al árbol de la vida! Gloria a Dios, porque Dios es vida y Él puso al hombre que había creado frente al árbol de la vida para que comiera de ese árbol, para que ingiriera a Dios, se llenara de Dios y fuera saturado de Dios. Esa fue desde un principio la intención de Dios, que el hombre le comiera y se llenara de Dios.

La caída del hombre

Sin embargo, algo terrible sucedió. Génesis 2:16-17, nos dice: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer libremente, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día en que comas de él, ciertamente morirás.” El deseo del corazón de Dios era que el hombre comiera libremente del árbol de la vida, porque esa era la manera en que el hombre se llenaría de lo que Dios es; no obstante, el capítulo 3 de Génesis nos revela la caída del hombre.

La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho y engaño a la mujer y cuando la mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer y que era deleitoso a los ojos, y árbol deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, con ella, y él comió. (Gn. 3:6).

Este suceso tan terrible, relatado en tan pocas líneas, es el hecho histórico que da inicio a la debacle (destrucción) humana. Ese es el nacimiento del desastre, es el origen del pecado, la muerte, la desobediencia, la corrupción y todos los males imaginables que actualmente experimenta la humanidad. Caín mató a Abel y ese solo fue el principio de todo lo que la humanidad ha experimentado a lo largo de los siglos.

Hoy por hoy, muchos de nosotros nos preguntamos el por qué de tanta violencia, corrupción, degradación, pobreza e insatisfacción y nos faltarían adjetivos calificativos de índole negativo para describir la triste situación de la sociedad actual.

Mentira, borrachera, falso testimonio, adulterio, fornicación, división, hechicería, latrocinio, lascivia, pleito, celos, mala palabrería, homicidios, asesinatos, etcétera; y todos los hombres estamos tratando de ser mejores cada día. Las diferentes religiones nos dicen que debemos obedecer las leyes de Dios, que debemos comportarnos bien, que debemos hacer buenas obras y que debemos esforzarnos por mejorar nuestra conducta. A pesar de todo lo que nos dicen y de la lucha interna que tenemos por mejorar, siempre fracasamos. ¿Por qué?

Esto es lo que vamos a explicar ahora. Debemos poner mucha atención, porque si recibimos la luz del por qué actuamos como lo hacemos a pesar de que no queremos, seremos ayudados enormemente a entender y a experimentar la salvación tan grande provista por Dios.

Es importante recordar que el enemigo de Dios, satanás, fue echado a la tierra, y éste tomando la forma de una serpiente habló a la mujer y cuestionó lo dicho por Dios diciendo: “¿Es cierto que Dios ha dicho: No comeréis de ningún árbol del huerto?” (Gn. 3:1) Este dialogo entre la serpiente y la mujer, dio la oportunidad a la serpiente, el enemigo de Dios, de introducir sus pensamientos en la mente de la mujer y convencerla finalmente de comer del fruto del árbol del cual Dios había dicho no comeréis, porque el día que de él comieres ciertamente mori-

El problema grave de la desobediencia, no fue la desobediencia per se, es decir, por sí misma, sino que el problema fue lo que entró en el hombre. Romanos 5:12 dice: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron..." El pecado entró y por el pecado la muerte y así la muerte paso a todos los hombres.

¿Se ha dado cuenta usted que tiene al pecado y la muerte dentro de usted? Muchas personas no se han dado cuenta de ello, pero sí tienen la experiencia de lo que relata Romanos 7:14-24 que dice: "Porque sabemos que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo admito; pues no practico lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, estoy de acuerdo con que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien obra aquello, sino el pecado que mora en mí. Pues yo sé que, en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso practico. Mas si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que yo, queriendo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está conmigo. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que está en guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de esta muerte?"

Estos versículos citados en el párrafo anterior, revelan, alumbran, nos hacen notar que, dentro del hombre, en su carne, existe algo llamado pecado que es lo que nos obliga a hacer lo que no queremos hacer. Por ejemplo: yo no quiero enojarme, y no quiero pelear o discutir, pero...aunque no quiero hacerlo, sin darme cuenta discuto o peleo, y la mayoría de veces es por cosas insignificantes. ¿Qué es lo que pasa? ¿Por qué tengo pensamientos inmundos? ¿Por qué mi mente no para de pensar y de imaginarse cosas? ¿Por qué siempre estoy deseando cosas y me frustró porque no puedo lograrlas? ¿Por qué tengo celos tan duros que me hacen perder la paz? ¿Por qué siento envidia? Bueno hay tantas preguntas a las que no podemos dar respuesta sin la luz de la biblia, pero hoy sabemos que no soy yo, sino el pecado que mora en mí.

Mutación del hombre, el hombre se convierte en fábrica de pecados

Cuando el hombre comió del árbol del conocimiento del bien y del mal, el hombre fue transmutado, es decir, su naturaleza fue cambiada, el hombre se convirtió en carne de pecado. Jehová Dios nos había dado un cuerpo, pero no éramos carne de pecado, sin embargo, en Génesis 6:3 Jehová dijo: "No contendrá mi Espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne..." El pecado y la muerte entraron en nuestro cuerpo y nos convirtieron en carne de pecado y por esa razón Dios tuvo que echar del huerto del Edén al hombre que había creado, lo expulsó y puso al oriente del huerto del Edén los querubines y una espada llameante que giraba en toda dirección para guardar el camino al árbol de la vida. (Gn. 3:22-24).

Ahora vemos el verdadero problema de toda la humanidad, fuimos creados para ser casa de Dios, morada y habitación de Dios, pero ahora somos casa del

pecado y de la muerte y la vida eterna no está en nosotros; Dios cerro el camino, el acceso al árbol de la vida. Así que podemos decir que los problemas del hombre son: 1. el pecado que entró en nuestro cuerpo y nos convirtió en carne de pecado; 2. la muerte que entró por medio del pecado y que está operando constantemente y nos está matando a diario; 3. los pecados que cometemos como fruto del pecado que está en nosotros y 4. la ausencia de la vida eterna por cuanto no comimos del árbol de la vida.

Muchos de nosotros ponemos mucho énfasis y nos preocupa que continuamente estamos pecando, y, a decir verdad, quisiéramos no pecar. Constantemente estamos luchando por no pecar. Pero necesitamos ayuda para darnos cuenta que el problema no son los pecados, sino la fuente de los pecados. Nosotros pecamos porque tenemos la fuente de los pecados dentro de nosotros que es el pecado que mora en nuestra carne. En nuestra naturaleza humana caída hay un elemento que es la fábrica de los pecados. Si tratamos con la fábrica de pecados el problema se resuelve y esa es parte de la gran noticia de la salvación que Dios efectuó por nosotros.

- PARTE IV -

LA SALVACIÓN

En la sección anterior, empezamos a ver las consecuencias de la caída del hombre, una de las cuales es que el alma del hombre, es decir, su persona fue corrompida debido a que los pensamientos de Satanás entraron en él. (Gn. 3:1-5); luego, su cuerpo fue contaminado debido a que Satanás como pecado entró en el cuerpo del hombre cuando comió del árbol del conocimiento del bien y del mal (Rom. 5:12; 7:17 y 20); su espíritu fue muerto debido a que no comió del árbol de la vida. (Ef. 2:1; Rom. 5:12) y el hombre se convirtió en una fábrica de pecados.

La humanidad llegó a ser una cría de víboras

Entonces ¿qué hizo Dios? Dios prometió en Génesis 3:15 que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente y la simiente de la serpiente heriría a la simiente de la mujer en el calcañar.

Debido a que el hombre comió del árbol del conocimiento del bien y del mal, Satanás, la serpiente que engaño a la mujer, se introdujo en la humanidad convirtiéndonos en una cría de víboras.

Cristo fue levantado en la cruz, así como Moisés levantó la serpiente en el desierto

Sabemos que para muchos esta es una palabra fuerte, sin embargo, al leer Mateo nos damos cuenta que el mismo Señor Jesús llamó a los fariseos, la secta más fuerte de los que servían a Jehová Dios, de esa manera. Leamos Mt. 12:34: "¡Cría de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca."; otra vez en Mt. 23:33 les dijo: "¡Serpientes, cría de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio de la Gehena?" Y en Juan 8:44 la palabra es muy clara: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso y padre de mentira."

El problema del hombre no es lo que hace, sino lo que es. Debido a que participa-